



Nuestra América: **MEXICO**

Distintos hitos arquitectónicos señalan el paso de los siglos. La Plaza de las Tres Culturas, vertebrada por la iglesia y el convento coloniales, opone el pasado al presente, realizado en el moderno edificio de la Secretaría de Relaciones de México, y en la audacia urbanística que encuadra la perspectiva.

Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

Año XLII. Nº 2163. Montevideo, 2/II/1975

Directora: Dora Isella Russell

Dep. Legal 31.227/72

ADVERTENCIA

No se reciben colaboraciones espontáneas
ni se devuelven materiales no solicitados.
DIR.

María Guerrero, en una caracterización escénica y
autógrafo. (Propiedad de la Sra. Doris R. de Russell
García Lagos).



María Guerrero y Rubén Darío

MARÍA Guerrero nació en 1867. Cronológicamente está, pues, dentro de la generación del 98. Unamuno, Galdós, Benavente, Valle-Inclán... El nacimiento de la actriz coincide exactamente con el de Rubén Darío, que en ese año de 1867 vino al mundo "bajo el nicaragüense sol de encendidos oros". Pero, entre Rubén Darío y María Guerrero, existe algo más que una simple coincidencia cronológica; están identificados en el triunfo del modernismo.

Ambos echaron a andar por trillados caminos. Lo que quiere decir que se incorporaron —eso sí, de pleno— a las modalidades artísticas que privaban en sus días. Días en que se producía una profunda transformación en el teatro y en la poesía; transformación en la que influirían ellos de un modo decisivo, y en la que los dos serían figuras primordiales.

Cuando por primera vez estuvo Rubén Darío en España, en 1892, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, en viaje de incipiente diplomático, no era él aún el caudillo de una revolución poética, ni el maestro de una nueva escuela literaria. Darío debió vivir sus días madrileños de espaldas al teatro, sin reparar en María Guerrero. Sus ojos estaban demasiado fijos en el teatro del mundo, ese mundo entre literario y político que fre-

cuénto entonces, señoreado por Cánovas del Castillo, en el que se movían las figuras crepusculares de Castelar, Núñez de Arce, Campoamor, Zorrilla. Una España que expiraba.

María Guerrero pertenecía, en cambio, a una España que empezaba. Una España que aún estaba, para significarlo en términos teatrales, entre bastidores. Ella era la única que había salido a escena, no ya en sentido metafórico, sino real y verdadero, en una gloriosa anticipación. Pero esto no lo vería Rubén Darío, sino pocos años después, en Buenos Aires.

Fue en 1897. El poeta vivía en nuestra capital desde 1893, y estaba fresca la consagración de sus obras *Prosas Profanas* y *Los Raros*, se mantenía en primer plano su rectora figura, consagrada al movimiento de renovación poética que desde hacía algunos años se estaba gestando en la América española.

El poeta de *Azul*, en el artículo publicado en *La Nación*, el 12 de junio de 1897, se confiesa para liberarse de ciertos cargos gratuitos que contra él pesaban, como animador de la nueva revolución literaria, y poniendo las cosas en su punto, dice: "Pido la más completa absolución para la nueva América. Hemos pecado, es cierto, ¿pero quién ha tenido la culpa, sino la madre España, la cual, una vez roto el vínculo

primitivo, se metió en su Escorial y olvidó cuidar la simiente moral que aquí dejaba?... Un puente de ideas debió haber de continente a continente; pero no se procuró más unión, desde entonces, que las que podían sostener unas cuantas telarañas gramaticales. Ignacio Ramírez, en México, y Sarmiento, en Buenos Aires, no sabían mucha gramática. Ya en tiempo de esos dos conductores de pueblos, nuestra desespañolización estaba casi realizada. España nos echó en el olvido y procuró ignorarnos lo más que pudo. Naves, hombres e ideas de otros países, llegaron a nuestras tierras, y nosotros nos fuimos también olvidando, poco a poco de España. Representábamos *El Desdén con el Desdén* hasta cierto punto; por mucho que nos nutriésemos con el pensar de las naciones extranjeras, nuestro idioma sería siempre el español, más o menos adulterado, vivificado o corrompido, como gustéis; pero, el español". Y después de otras consideraciones acerca del "crepúsculo de España", añadía el poeta: "Esa sería mi confesión, y el fraile me absolvería".

Sin duda alguna que Rubén Darío escribió, también, dichos conceptos para justificar la "prevención" y el "mal ánimo con que entró en el *Odeón* el 26 de mayo de 1897, para asistir al "debut" de María Guerrero, actriz entonces desconocida por el público

porteño, que había admirado a Adelaida Ristori, a Sarah Bernhardt, a Eleonora Duse.

El encuentro fue para el poeta, como un deslumbramiento. "Yo entré —dice— y al aparecer María Guerrero en la escena, entrevi la resurrección de España. ¡Oh, Dios! La adorable rica-hembra, con su traje esponjado, renovado de Velázquez, como una gran rosa viviente, sonriendo con una sonrisa dueña de las más lindas perlas, haciendo relampaguear la negra mirada de sus ojos españoles bajo la fina peluca rubia, irresistible de gracia en su gestear encantador, y en su voz armoniosa, y vibrante la música de Lope, el hechizo arcaico de la obra pura de la España grande. No, esa España no ha muerto. Está sólo dormida. Esa España pobre, lo está, porque ha olvidado los diamantes que guarda en sus viejas arcas. Esa España está enferma por su perpetuo encierro, porque no sale de su casa de piedra secular a respirar el aire libre, a ver la luz nueva... Asomáos, españoles, sobre los Pirineos; ved el hervor de los pueblos extraños, aprended los ejercicios de las naciones que avanzan; vuestros músculos volverán a su fuerza antigua y vuestra lengua será oída por el mundo".

Y agregaba: "María Guerrero ha volado sobre el cerco patrio y ha ido a aprender los secretos del arte extranjero; y ha asimilado lo ajeno que no tenía el arte suyo y ha quedado españolísima. Ha llevado, sencillamente, un ánfora de agua viva que ha hecho reverdecer el viejo tronco del laurel escénico hispano; ha esparcido un vago perfume de "parisina" en el Corral de la Pacheca. Ha animado con su arte las usadas máscaras que apenas dejaban pasar ya los extremos clamores de Calvo y de Vico".

¿No le parecería, acaso, a Rubén Darío cuando escribió ese juicio, que estaba hablando de sí mismo? Fongamos, en vez de Calvo y de Vico, los nombres de Núñez de Arce, Zorrilla o Campoamor. Además, para que el paralelismo fuese más evidente, ¿no había estado en París, María Guerrero, donde tomó lecciones de Coquelin y donde estudió el arte de Sarah, antes de iniciar su empresa renovadora en el Español de Madrid?

Pero volvamos a Rubén Darío, cuando exclama mencionando otra vez a la Guerrero: "¡Ah, si los escritores españoles siguieran el ejemplo de su gran actriz!..." "¡Ah, si los literatos de adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor, subieran a ver el alba, de la tierra baja a la santa montaña!... Fecundarían, así, a la generación que viene; trabajarían por la resurrección de la patria, y por lo que a América se refiere, destruirían las antipatías existentes y ayudarían a concluir la obra luminosa y noble que hoy inicia ésta en verdad Grande de España y del arte: María Guerrero".

Después de una brillante actuación, el 5 de julio de 1897 puso término a su temporada en el Odeón la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza. "Sala llena por lo que tiene de más selecto Buenos Aires —señalaba *La Nación* al día siguiente—. En las tablas una interpretación irreprochable de *Marcela* o *cuál de los tres*, y luego el adiós, la despedida de la gran actriz que ha sabido conquistar por completo la admiración y el afecto de nuestro público; adiós consagrado en bellos versos que, dichos por ella y por Díaz de Mendoza, llevaron el entusiasmo a límites insuperables. Diez o doce fueron luego las llamadas a escena y solamente porque no existen otros medios cultos de aplaudir y decir bravo, el público no trepó al escenario y sacó en triunfo a María Guerrero. Primero, dijo ella las décimas de Xavier Santero; luego Díaz de Mendoza declamó las estrofas de Calixto Oyuela y, por último, la insigne actriz se despidió con las cuartetas de Rubén Darío que interpretó de una manera sentidísima".

Al partir justo es que os diga
cómo a mí no ha sido extraña
tierra en que renace España
por hidalga y por amiga...
...La noble sangre latina
y la lengua castellana
juntan con el alma hispana
la joven alma argentina.
Y dichosa mensajera,
yo voy a decir a España
que en nuestra cordial campaña
flota una misma bandera.
Mantengamos ese fuego
que caliente ambas naciones...
Y, ¡hasta luego, corazones!
argentinos, hasta luego!

Juan José de URQUIZA

Bs. As., 1975

(Especial para EL DIA)



Darío a los 31 años



Una desconocida foto de Rubén Darío

AL sur de la intersección de Bloor Street y Avenue Road, donde termina el Queen's Park Crescent, se yergue la mole majestuosa del Royal Ontario Museum, una de las entidades más importantes en su género de América y que alberga en su seno colecciones cuyo estudio es ineludible para el especialista en cualquiera de las ramas de la Historia.

Ubicado en una zona céntrica pero de gran belleza, como dijimos, al borde del Queen's Park donde también se halla situado el edificio sede del Parlamento Provincial de Ontario, así como el rosario de dependencias universitarias que lo rodean, este Museo otorga a la industrial y progresista ciudad de Toronto un toque académico, además de ser el lugar donde sus dos millones de habitantes tienen la oportunidad de detenerse por un instante en su febril actividad cotidiana para recorrer las anchas avenidas del tiempo.

No podríamos evidentemente describir en tan poco espacio la totalidad de los tesoros que se pueden apreciar en este Museo, por lo que nos limitaremos a lo nuestro y trataremos de brindar un panorama de las salas dedicadas al antiguo Egipto.

La primera sala consta de varias vitrinas conteniendo utensilios líticos, en hueso y marfil, de las distintas culturas predinásticas, desde el neolítico del Fayum (aprox. 4.000 años antes de nuestra era?) al Gerzeense de Diospolis Parva y otros yacimientos (fines del cuarto milenio a.n.e.); bajorrelieves del Antiguo Imperio y en el centro de la sala, una vitrina conteniendo un modelo del complejo piramidal, esto es, del conjunto de edificios (pirámide, templo y capilla funeraria, muro circundante, etc.) necesarios para alojar al rey muerto y asegurar su glorificación en el más allá.

La segunda sala está dedicada a los Imperios Medio y Nuevo. Se exhiben en ella bajorrelieves, piezas de mobiliario, modelos funerarios reproduciendo distintas actividades industriales y agrícolas, cerámica, armas, herramientas y todo tipo de utensilios de piedra y metal, fragmentos de tejas así como otros objetos

El Royal Ontario Museum visto desde Bloor Street. Este museo es el más grande de Canadá. Diecinueve departamentos atienden la conservación de las distintas colecciones en los terrenos del Arte, la Arqueología y las Ciencias Naturales, en especial la Geología y la Paleontología, y es un centro de investigación de fama mundial.



En el Royal Ontario Museum

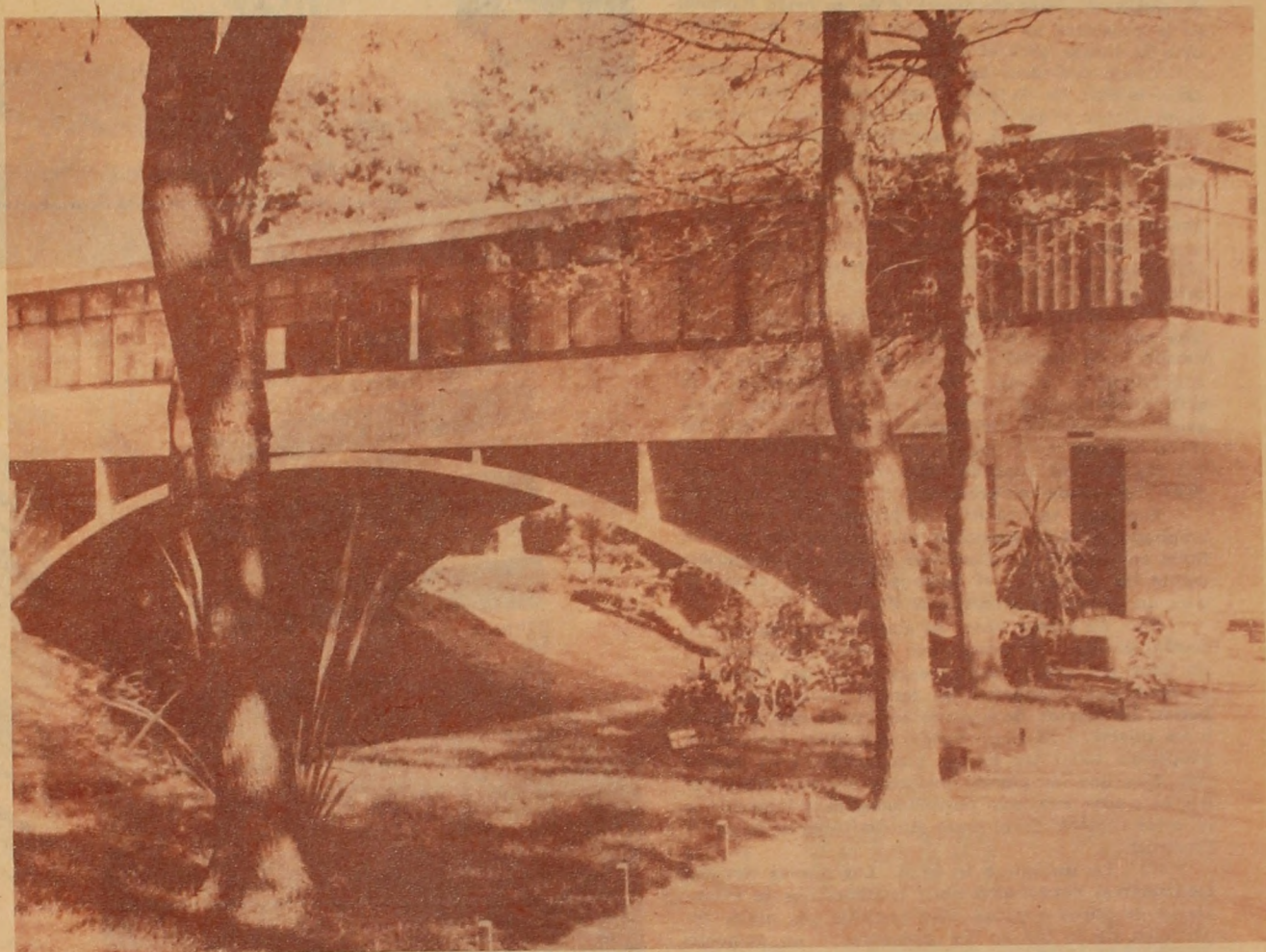


Ataúd de bronce y madera dorada destinado a contener la momia de un ibis, ave sagrada por simbolizar al dios Thoth, patrón de las Artes y las Letras. (Data probablemente de los siglos IV a II, a. n. e.)



El edificio "La Goleta" de Sichert, en la Rambla, destaca su volumen prismático sobre los elementos sustentantes: las columnas de sostén. Los "brise-soleil", el techo-jardín y el partido estético que sacó el arquitecto a los tanques de agua tratados como volúmenes simples, primarios, debe mucho al Maestro suizo-francés.

El edificio de Aguerrebere se entronca con las últimas etapas de la obra de Le Corbusier: a partir del Pabellón de Marsella, experimentó con el hormigón bruto y creó una corriente estilística que, especialmente en Japón, tuvo un desarrollo magnífico.



La exquisita casa en Mar del Plata, que proyectara el arquitecto argentino Amancio Williams para su padre, el renombrado músico Alberto Williams. El volumen y el concepto general de la casa tienen un estrecho parentesco con la "Villa Savoye", pero el gran arquitecto del vecino país supo darle una nueva vibración a su versión. La casa se "posa" sobre el arroyo con la gracia de un pájaro estilizado, sin destruir para nada el paisaje. Otra obra maestra para la cual no pasa el tiempo.



cellado ante la burda injusticia que se le cometiera: escribió nada menos que un libro entero — "Une maison, un palais" — para poner al descubierto la trama tejida en torno del nuevo arte, que intentaba abrirse paso, por la academia en bancarrota, con valentía y honradez. Nada de tapujos ni falsa modestia: habla de las virtudes de su proyecto con la objetividad con que pudiera estar enunciando un teorema matemático. Su prédica fue escuchada en todos los continentes. En especial "Vers une Architecture" señaló a los arquitectos, que una nueva etapa había comenzado, y que era inútil mirar hacia atrás en busca de inspiración. A materiales nuevos, a necesidades nuevas, había que responder con una estética también nueva. Los objetos industriales le promovieron su admiración y le indicaron el camino a seguir: el auto, el avión, los artefactos eléctricos... hasta los artefactos sanitarios, incluso. Vio la belleza — y la hizo ver — del objeto bien diseñado para cumplir su función y que, al mismo tiempo posee dignidad y estilo.

En esto se le comprendió mal y se interpretó falsamente que él elevaba loas a todo lo meramente funcional, a todo lo que tuviera como única virtud

el cumplir con las exigencias de su cometido. De ahí a menospreciarlo, tildándolo de *funcionalista* en un sentido peyorativo, no hubo más que un paso. Pero, sabemos, ¡con qué ligereza se juzga una teoría, una doctrina, un hombre! Mal podía ser Le Corbusier apologeta de la belleza (?) del objeto que sólo cumple con su función, cuando él dedicó la mitad de los días de su vida a pintar, a *crear formas y colores bellos*. Faltaba un ingrediente más, que el Maestro de la Chaux de Fonds daba por sobreentendido y que sus detractores, a sabiendas ocultaban: lo útil y lo bello no deben estar reñidos, sino, por el contrario, los objetos que posean ambas virtudes llevarán en sí un encanto más que los demás.

Félicien Challaye refiriéndose al tema, nos expresa: "...aun cuando lo bello y lo útil puedan coincidir, no son por eso menos profundamente distintos. Muchos objetos de la vida corriente son útiles sin ser bellos: por ejemplo una navaja de afeitar, una cacerola. "Ruskin admirando la flecha de la catedral de Amiens, dice que es, si no inútil, al menos inutilitaria".

(Continúa en págs. siguientes)

Y, más adelante: "Una casa —según las expresiones de un arquitecto contemporáneo, Le Corbusier—, es ante todo "una herramienta"; "una máquina habitable", que debe satisfacer a todas nuestras exigencias de comodidad material. Debe ser asimismo el lugar en donde la belleza aporte a nuestro espíritu la calma, a nuestro corazón la alegría".

Cuando Le Corbusier admiró ciertos productos de la industria, no lo hizo al azar: escogió ejemplos que *simultáneamente fueran útiles y bellos*, pensando que el público captaría su intención sin decirlo, como expresan los franceses, "célà va sans dire".

Pero fue más lejos todavía al enfatizar que la casa debía ser "una máquina para habitar": este slogan fue la piedra de escándalo que desató las más acerbadas críticas. Se identificó al autor de la fórmula "une machine à habiter", como la antítesis del arquitecto-artista, del arquitecto elaborador de obras de arte. La estética nueva que adoptara, eliminando la cargazón decorativa finisecular, fue considerada como una ausencia total de sentido estético. Y entonces al pregonar desde las páginas de "Vers une Architecture" por la formulación de nuevas bases para la arquitectura y, junto al Partenón expuso una foto de un automóvil Voisin o Hispano-Suiza (entre paréntesis, la carrocería del primero fue diseñada por él y la del segundo por su amigo, el pintor Ozenfant), o de un avión Farman, se le consideró un irreverente y el libro una verdadera blasfemia para el arte.

Como decíamos, Le Corbusier fue el gran expositor teórico de la nueva arquitectura. Resumió en cinco puntos —que él consideró esenciales— los principios doctrinarios que la motivaban. Ellos son:

1º) *Los "pilotes"*. Fue un acérrimo partidario de elevar los edificios sobre pilotes, con lo cual conseguía "la liberación del suelo", o sea, que el jardín no se interrumpiera bajo la casa, evitando de paso, problemas de humedad por capilaridad. Construyó su famosa villa "Savoye" sobre pilotes, llevando a la práctica sus principios teóricos.

2º) *El techo-jardín*. Al ser los entrepisos y la losa superior de cerramiento, planchas de hormigón armado, nada impidió el empleo de la azotea, que pudo convertirse en magnífica terraza. Es más, debido a la gran dilatación del hormigón, era conveniente protegerla del excesivo calentamiento producido por los rayos solares: nada más simple ni más barato que cubrirla con una capa de tierra, que podía ser encespada y adornada con arbustos y flores, como un jardín.

Ese lugar se convirtió en privilegiado y se logró ampliar con él la superficie del terreno. En la villa Stein en Garches, Le Corbusier acondicionó magníficamente las terrazas y el techo-jardín, desde donde se goza un panorama soberbio de París.

3º) *La planta libre*. Al abandonar la función de sostén, el muro adquiere una libertad insospechada: no tiene por qué poseer el espesor de una fortaleza, ni tiene que acompañar las formas de la planta superior. La función de soportar las cargas está relegada a los pilares, y el muro puede serpentear entre ellos, adoptando todas las formas imaginables. Esta liberación hizo que las plantas pudieran ser más funcionales, al contar con más posibilidades de adaptación y no estar constreñido el muro por limitaciones de orden constructivo.

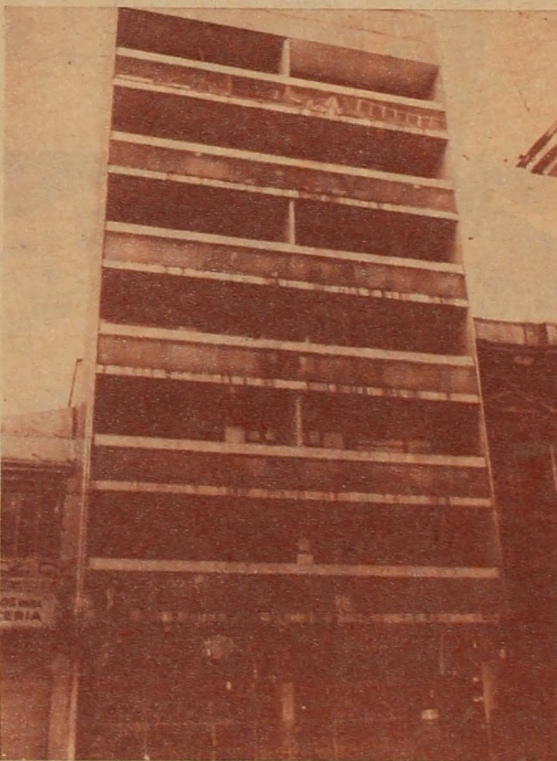
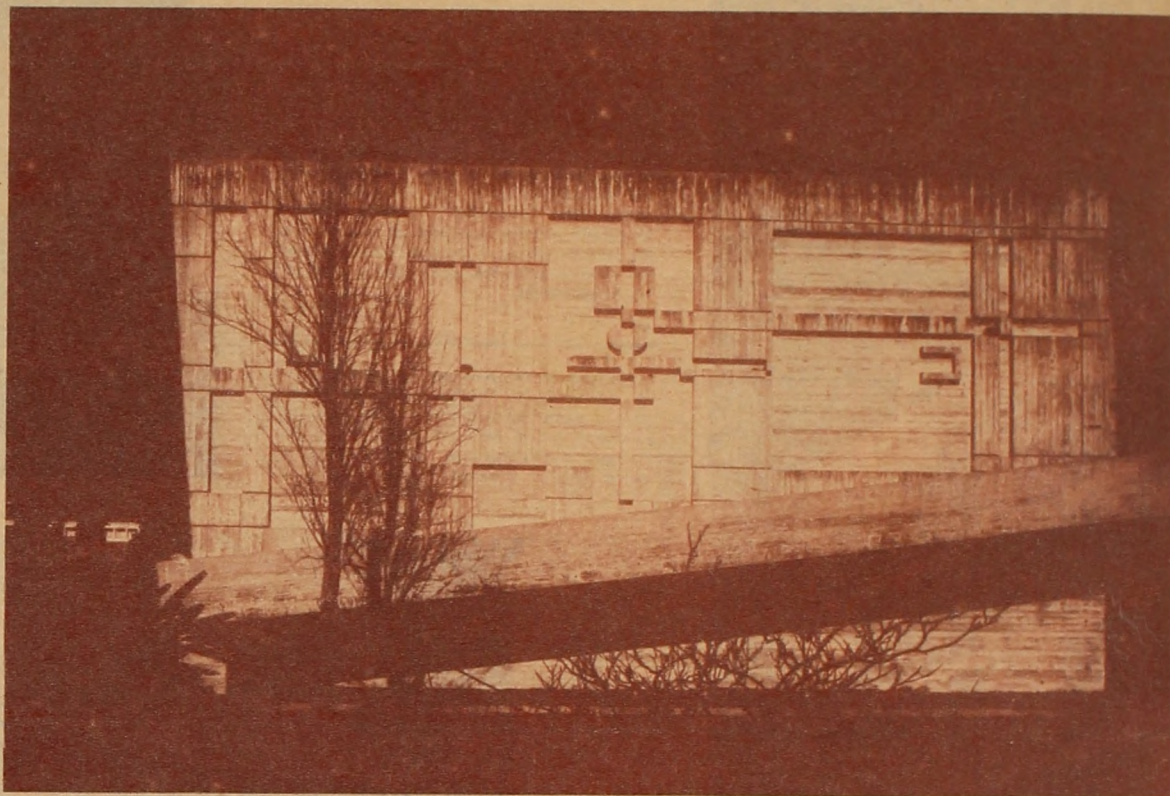
4º) *La ventana a lo largo*. Las nuevas técnicas constructivas permitieron abrir ventanas que se extendieran de pared a pared. Ello permitió una mejor repartición de la luz en los ambientes y un aumento considerable en el nivel lumínico de los mismos. Murido de un fotómetro, Le Corbusier demostró que con los nuevos ventanales penetraba cuatro veces más luz que con las antiguas aberturas.

5º) *La fachada libre*. Esta nueva libertad que proporciona la estructura, independiza también la fachada: permite que el arquitecto pueda disponer a su antojo en ella la posición de los vanos, como el pintor las manchas de color en su tela. En Ronchamp, Le Corbusier inclinó los muros y los agujereó donde le plugo: sólo tuvo para ello consideraciones de índole estético.

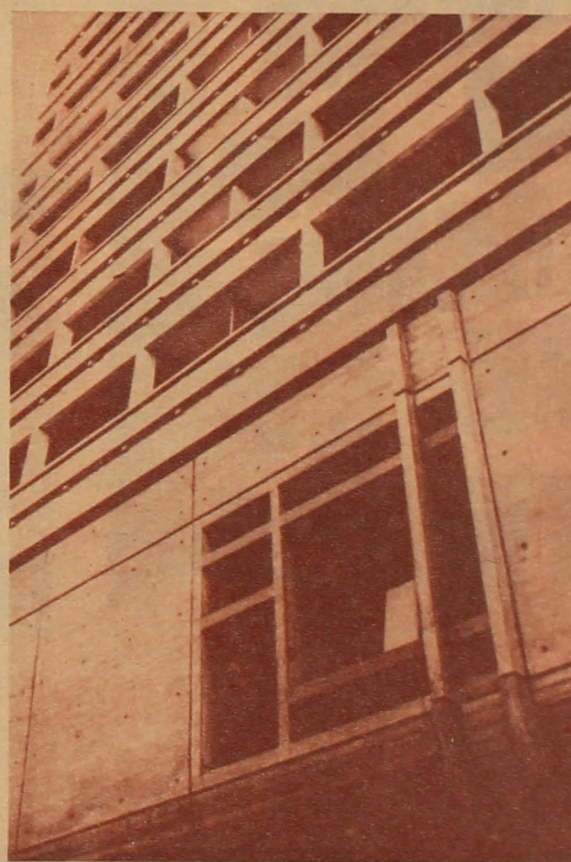
Estos fueron los famosos cinco puntos que pregona el gran Maestro suizo y que tuvieron una resonancia mundial. Prácticamente no podríamos encontrar edificio moderno que no cumpliera con alguna de estas premisas.

Pero, también indicamos, además de la labor teórica, las obras que realizara promovieron la admiración entre los entendidos y fueron ejemplarizantes: en la villa "Savoye" en Poissy, prácticamente concretó en hormigón y argamasa, todos sus postulados: los "pilotes" —bajo los cuales puede desplazarse el automóvil—; el "techo-jardín", al que se accede por una rampa —una novedad que él introdujo también—; la "planta libre"; la "fenêtre en longueur" y, por último, la "fachada libre", están usados y explotados hasta sus últimas consecuencias. En la villa en Garches, jugó

Mural constructivo en hormigón, de Edwin Studer. Sobrio, sereno, austero casi intemporal, diríamos, como conviene al tema de que se trata. La rampa de acceso al plano superior es otro elemento que difundió el gran "Corbu".



Edificio "Maspons", de Serralta y Clémot, en la Avenida Uruguay. Gran simplicidad de líneas, en que se destacan franjas horizontales de balcones de hormigón y vidrio armado que nos recuerdan, a otra escala, por supuesto, al célebre Pabellón de Marsella.

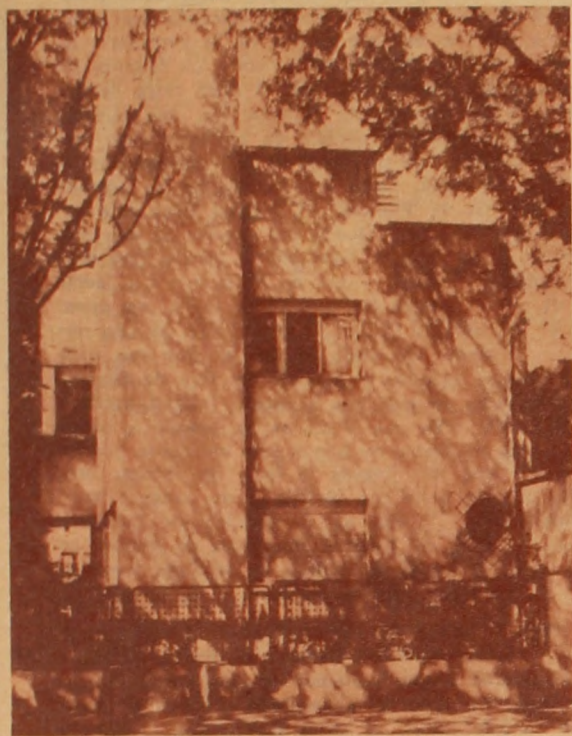


Otro aspecto del edificio para Aguerrebere. En primer plano se ve el local destinado a comercio y, más atrás, las plantas superiores de los apartamentos.



La "Solana del Mar", obra del gran arquitecto catalán Antonio Bonet, en Portezuelo. Esta obra causó impacto por la sabia adecuación al paisaje al que prácticamente no altera: antes bien lo acompaña, enriqueciéndolo. Han pasado los años y sigue siendo tan vigente como cuando se la construyó, lo cual constituye el máximo veredicto que puede darse a una obra de arte. Los "brise-soleil" (uno de los primeros ejemplos en nuestro medio), el "techo-jardín", la composición de volúmenes en la azotea: deben su cuota parte de inspiración al gran "Corbu", pero constituyen aquí, como decía Renán, tan sólo "un eco infinito de resonancias sutiles".

La influencia de Le Corbusier o el poder de la Literatura



Vivienda en Bulevar Arigas, de Gómez Cavazza. Perteneció a un estilo racionalista puro, como lo fue la primera etapa de Le Corbusier, en la que no hay concesiones decorativistas: los volúmenes son netos, francos, desnudos. Sus virtudes radican, entonces, en la sabia proporción de los elementos.

en distintos niveles con el "techo-jardín" —por algo se le llamó villa "Les Terraces"; en el Pabellón Suizo hizo emerger entre el hermoso verde del parque de la Cité Universitaire, el edificio elevado sobre pilares.

En el Pabellón de Marsella experimentó con el hormigón visto y las "loggia brise-soleil", y en Ronchamp dio una vuelta inesperada, renegando de la escuadra y la regla "T" —¡había escrito nada menos que un "poema al ángulo recto"!— y hasta de la plomada, creando con una gran plasticidad de formas, una magnífica obra arquitectónica.

Todas sus realizaciones fueron una impagable enseñanza para los arquitectos: ejerció con ellas alta docencia y podemos decir que no supo de claudicaciones ni concesiones por motivos subalternos. Su arte fue su religión y eso fue también altamente aleccionador. Luchó con fe y con denuedo ante un medio que se le presentó hostil. Solamente recibió el reconocimiento de los hombres al final de su vida y sus exequias en la "Cour Carrée" del Louvre, fueron un poco el arrepentimiento oficial "post-mortem", al genio que se relegó o no se distinguió debidamente en vida. Fue combativo y combatido, pero no con la galanura de un lance entre caballeros; se usaron contra él los medios más bajos, todas las artimañas posibles para descalificarlo. Así fue que se le escamoteó el concurso de la Sociedad de las Naciones, se le descartó para que proyectara el solo el Palacio de la O.N.U. en Nueva York y luego el Palacio de la UNESCO en París, el edificio para el Quai d'Orsay, etc.

Pero quienes intentaron retacearle su mérito, han quedado empuñados ante la Historia: si cabe, el genio de Le Corbusier se agigantó al triunfar ante tanta adversidad, ante tanta malevolencia. De sus destructores ya nadie se acuerda y, en cambio, su lección fue oída y tenida en cuenta. Desparramos a los cuatro vientos la simiente de sus ideas y éstas germinaron encontrando tierra fértil en todos los continentes. En nuestro poderoso país hermano Brasil, su antiguo colaborador Lucio Costa, fue su embajador y el edificio del Ministerio de Educación en Río, señaló el comienzo de su influencia que adquirió volumen inusitado al culminar en la elaboración de la nueva capital Brasilia, por parte del que puede considerarse discípulo suyo: Niemeyer. La presencia espiritual de Le Corbusier en Brasil es innegable y su arquitectura se adaptó estupendamente al clima y modalidad del pueblo nordestino, mediante el arte y el genio de una pléyade de arquitectos que tomó con entusiasmo sin par sus ideas, llevándolas a la realidad.

Entre las personas que colaboraron en su famoso "atelier" de la rue de Sevres, figuraron estudiantes de arquitectura de los más diversos países: asiáticos, africanos, americanos del Norte y del Sur, etc. Entre esa enorme nómina figuraron tres uruguayos: Carlos Gómez Gavazzo (1933), Justino Serralta (1949) y Carlos Clémot (1949), este último víctima de un fatal accidente en nuestra Rambla.

Naturalmente todos ellos fueron grandes propagandistas del gran Maestro y en sus obras se nota gran influencia suya. Gómez, el primero que trabajara en el ex convento de la rue de Sevres y que prácticamente no llegara a concretar obra alguna, intervino en el concurso para el Palacio Legislativo de Quito, obteniendo un meritorio segundo Premio. Su proyecto era, indiscutiblemente, muy "corbu", tanto en su concepción como hasta en la presentación. La solución que presentara para el concurso del Banco Hipotecario —también segundo Premio—, acusa las mismas influencias.

Serralta y Clémot, que a su vuelta de París colaboraran juntos, plasmaron el edificio de "Maspons" en la Avenida Uruguay y el Hogar Estudiantil, el Colegio La Mennais, etc.

Pero esta corriente no constituyó como en Brasil, un grupo coherente. Gómez, a pesar de poseer la oportunidad que le daban sus cátedras en la Facultad, no tuvo el don de aglutinar voluntades, ni la alegría y el empuje constructivo de un Lucio Costa. Fue un teorizador al que le faltó el luchar con la realidad para llevar a cabo sus ideas: Le Corbusier no hubiera tenido la influencia que tuvo, si su obra se hubiera limitado exclusivamente a sus escritos. La complementó y perfeccionó con sus construcciones, de las que extrajo valiosas enseñanzas que le permitieron confirmar o rectificar rumbos. Por eso, decimos, Gómez no hizo escuela. En cambio, grandes realizadores como Sicheiro, García Pardo, etc., promovieron mayor resonancia en nuestro pequeño ambiente, ejerciendo la especial, difícil cátedra, de enseñar con el ejemplo.

Todos los edificios que ilustran esta nota deben algo al gran Corbu y sirvieron para difundir en nuestro país sus teorías de una forma directa: con la lección que da la realidad, con todas sus dificultades e imperfecciones, la cual es, al fin y al cabo, la verdadera finalidad y esencia de la arquitectura.

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)

Cuaderno de Bitácora La historia del viejo león

EN ese entonces, Mussolini parecía uno de los árticos del mundo. Junto a él, emulando por llegar a su altura, se empuñaba Adolfo Hitler. Probablemente, dos personajes que los alumnos de historia han olvidado o ignoran, como fruto de la ignorancia de sus respectivos maestros. Mussolini pretendía restaurar el Imperio romano. Uno de sus objetivos consistía en conquistar el África. Para ello debía llegar al corazón de la vieja Etiopía, gobernada por un sucesor de aquella hermosa Reina de Saba que encandiló al sabio Rey Salomón.

Las Naciones Unidas se llamaban entonces Sociedad de Naciones. Tenían su asiento en Ginebra. No formaban parte de ella ni los Estados Unidos, que la habían promovido ni prácticamente Rusia. Era un club occidental europeo. Mussolini desafió la decisión de la Sociedad de Naciones, y, como cualquier Fidel Castro de hoy frente a la OEA, lo colmó de improperios. Pero, el entonces joven León de Judea, el archinieta de la Reina de Saba, Hallie Sellassie, tuvo el valor de romper el cerco que asediaba a su país, y revestido con todos los atributos de su dignidad, llegó a Ginebra y denunció las ambiciones de Mussolini. Corría el año de 1935. Al año siguiente empezaba la guerra de España. Herida por la desobediencia mundial para acatar el bloque petrolífero al fascismo, con la invasión de Etiopía y todo lo demás, la Sociedad de Naciones tuvo

una actitud remisa frente a la República española y la dejó morir como dejó morir a Checoslovaquia, a Austria, a todos los que debía amparar. Se suicidó al fin y al cabo.

Aquel frágil Hallie Sellassie de 1935, que electrificaba a los espectadores políticos con su ardiente defensa de la patria amenazada, es el mismo León de Judea, encerrado hoy en una cárcel, amenazado de muerte y finalmente extorsionado por la claqué militar que lo ha sustituido en Abisinia. A los ochenta y tantos años de su edad, magro, felino y majestuoso, no sólo padece la destitución sino la posibilidad de comparecer ante el verdugo y, por el momento, sufre de la carcelaria. De contera, sus parientes, las princesas reales, pasaron ya del Palacio a la prisión. Y como un fin de fiesta dramático y festivo, al mismo tiempo, el cable anuncia que ha "cedido" su fortuna personal en Suiza, la cual, según la misma fuente, es avaluada entre cien y mil millones de dólares: diferencia apenas perceptible dentro de las exigencias de las computadoras modernas.

Hallie Sellassie resulta, pese a él mismo, un magnífico exponente de la sabiduría de su ilustre abuelo: aquel que decía, en momentos de hartazgo: "Vanidad de vanidades y todo vanidad". Hallie Sellassie debe de estar repasando de memoria las frases del antiguo *Eclesiastes*, y al mismo tiempo pensando

que esa bazofia de politiqueros armados en quienes fían por lo común los gobernantes, no vale la pena de una sola brizna de esperanza ni el honor de un minuto de fe.

Desde luego, es natural que uno de los últimos reyes feudales del mundo desaparezca. Mientras surge ya otro feudalismo lo más natural es que el antiguo sea borrado del mapa a fin de evitar rivalidades perniciosas. Pero todo tiene su manera. No basta ser revolucionario para dejar de ser bárbaro, ni es suficiente ser socialista para ser civilizado. Cada actividad y cada rumbo tiene su propio sentido. Su propia significación. El destronamiento de Hallie Sellassie era esperado. Su encarcelamiento también. La privación de sus prebendas económicas parecía inevitable, pero la vejación y la amenaza de muerte, no. Aunque sólo haya sido como medio extorsivo, como táctica, resulta deprimente para la dignidad de los hombres y los pueblos. El arrogante opositor de Mussolini en su hora de mayor poder apenas logra salvar el cuello de manos de aquellos por quienes arriesgó sin medida vida, poder y riqueza. Mala señal de los tiempos. Aún cuando con ello se justifique una vez más la sentencia del abuelo sabio: "Vanitas, vanitatem et emia vanitas".

Luis Alberto SANCHEZ

Lima, enero 1975.

(Especial para EL DIA)

mirador Miranda y el Siglo de las Luces



Información Nacional

Se inauguró en el pasado mes de diciembre, en Atlántida, el "Monumento a la Madre", obra del escultor de la Intendencia, Sr. Juan Pedro Morra. Con dicha inauguración se iniciaron los actos programados por la Secretaría Municipal de Turismo bajo la denominación de "Apertura del Verano en la Costa de Oro".

En la referida oportunidad estuvieron presentes autoridades civiles y militares, e hicieron uso de la palabra el Intendente, Sr. Gervasio González, el miembro del Club de Leones, Sr. Yamandú López Burgueño, y el escultor Sr. Morra.



Francisco de Miranda, en 1812

PARIS. — En el espléndido palacio del Círculo Inter Aliado, en París, la embajada de Venezuela hizo la presentación de un libro destinado a tener la mayor resonancia en Europa y América: "El Siglo de las Luces, relatado por Francisco de Miranda". Josefina Rodríguez de Alonso ha gastado en escribirlo siete años. Siguiendo línea a línea los diarios de Miranda, ha recorrido ella los lugares por donde pasó Miranda, y verificado cada punto del relato, con historias de su tiempo. De estas confrontaciones, que pudieran conducir al cansancio de una obra erudita, sale fresca y apasionante la más fabulosa vida que americano alguno haya llevado a través de las cortes europeas en pleno siglo de las Luces. Faltaba, para el caso de Miranda, hacer este minucioso itinerario, en que el propio Miranda nos invita muchas veces a ver por el ojo de la cerradura. El volumen, de 650 páginas, se lee como un folletín, sin que haya un momento en que el libro caiga de las manos. Y es apenas una introducción, que termina con estas palabras: "Francisco de Miranda, cuyo mayor título será el de precursor de la Independencia de América Española, hacía en esta forma su entrada a la Historia de Francia...". Apenas llega este relato al año de 1792. Queda por escribir lo más sustancioso de su vida... Casi podría decirse que todo este grueso volumen —que en Francia va a leerse con el mismo interés con que se ha leído, por ejemplo, el *Proceso del Collar de la Reina*—, es una novelesca historia. Va desde el día en que con toda lealtad entró Miranda al servicio del Rey de España, hasta la fecha en que, con la misma lealtad, escribió a Carlos IV: "Ya que V.M. se ha negado a oírme para poner en limpio mi honor, sólo me queda por comunicarle que veo llegada la hora de escoger otra patria que me trate con justicia y me asegure tranquilidad civil...". Fue su declaración de Independencia. La obra de Josefina Rodríguez de Alonso, no sólo queda como el testimonio de Miranda sobre el siglo de las Luces, sino de las luces y las sombras

Sólo el viaje de Constantinopla al corazón de Rusia, y la aventura con Catalina de Rusia, refrescan y transfiguran cuanto sabíamos de ésta, quizás la más trillada de las rutas del venezolano. Ahí van saliendo, como en calcomanía, en todos sus colores, el ascenso al trono de la zarina, los asesinatos propios de la corte, las intrigas, los amores, las miserias. Por el príncipe Daschkoff supo Miranda cómo Gregory, el hombre más bello del Norte, amante de Catalina, había movido al ejército para que la proclamara zarina, y cómo Alexis se había encargado de la eliminación física del zar Pedro cinco días después del golpe de estado. Sobre los amores de Catalina con el príncipe Potemkine —el hombre que introdujo a Miranda en la corte de Catalina—, todo lo esencial se puede saber en este libro, y sobre los mismos supuestos amores de Miranda y la zarina, doña Josefina no cree en ese idilio. Dice: no hay prueba alguna que lo demuestre. Las conversaciones con Catalina, minuciosamente recogidas por el venezolano en su diario, no dejan lugar a dudas. "Por el contrario, habría indicaciones suficientes para deducir que Potemkine haya podido pensar en hacer de Miranda el sucesor, en la alcoba de Catalina, de Mamokov —entonces su amante—. Potemkine tenía por costumbre sugerir para la elección de la zarina jóvenes de un físico agradable y de carácter poco dominante, no muy arraigados a la corte, que pudieran ser despedidos antes de crear dificultades. ¿No cabría imaginar que en la imaginación del príncipe había llegado el momento de buscar el sustituto de Alejandro Mamokov?"

El interés de Catalina por Miranda era más que natural. Su curiosidad por América Española la estimuló el proceso de la Inquisición contra el peruano Pablo de Olavide. Miranda sabía mucho de esa Inquisición y de los jesuitas, temas que por la amistad de la zarina con Voltaire estaban en su conversación de todos los días. Traía noticias frescas de Constantinopla y de España, muy valiosas para la Rusia de ese momento. Además, era deslumbrante oír del suramericano ideas sobre la independencia de la América Hispánica, y el anuncio del derrumbamiento del imperio español.

La aventura de Rusia no es sino un mínimo incidente en el cuadro general del libro de Josefina Rodríguez de Alonso que, esperamos, habrá de continuar su autora con la misma diligencia de esta introducción estimulante y deliciosa. — (ALA)

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DÍA)

de loza policroma, textiles, cestería y estatuillas. Esta sala presenta la particularidad de estar decoradas sus paredes con un friso pintado de aproximadamente un metro de altura, en el que se reproducen escenas de la vida cotidiana de los antiguos egipcios según las pinturas de las tumbas de nobles y altos funcionarios.

La tercera sala es pequeña, consta de tres vitrinas solamente, donde se conservan objetos variados pertenecientes a la llamada cultura meroítica que floreció en la ciudad de Meroe, capital del reino de Kush (norte del Sudán actual) y que datan del S. III a.n.e. al siglo II de nuestra era. Se puede apreciar fácilmente que si bien esta cultura continúa una tradición esencialmente egipcia, es posible notar en sus manifestaciones una fuerte influencia del mundo grecorromano.

En la cuarta sala acapara de inmediato nuestra atención una gigantesca réplica en yeso de una serie de bajorrelieves pertenecientes al templo de Deir-el-Bahari (reina Hatshepsut, dinastía XVIII, hacia 1.500 a.n.e.), de unos cinco metros de altura por quince metros de largo y en los que se representa una expedición comercial al país de Punt. Se ha tratado con éxito de reproducir el original en los más pequeños detalles de color y aun en los desperfectos causados por el tiempo y los atribuibles al rencor implacable de Tutmosis III, sucesor de la mencionada reina luego de más de veinte años de forzado relegamiento. En cuatro vitrinas ubicadas en el centro de la sala se pueden apreciar alhajas pertenecientes a todos los períodos, desde la Primera dinastía a la época romana. También se exhiben aquí piezas de estatuaria de las épocas Baja y Ptolemaica.

Llegamos por último a la quinta Sala, donde se pueden ver cosas tan fascinantes como una sepultura predinástica incluyendo todos los ítems descubiertos en ella, el cadáver desecado y conservado por la arena caliente del desierto y los vasos de piedra y cerámica que formaban parte del conjunto funerario; así como una réplica en tamaño natural de una tumba perteneciente a una familia de clase media del Nuevo Imperio (hacia 1.350 a.n.e.) conteniendo los cadáveres de un hombre, su mujer y el niño hijo de ambos, cada uno de ellos en un correspondiente ataúd decorado. En el centro de la sala, en varias grandes vitrinas, se conservan seis momias del Nuevo Imperio y la Baja Época en sus ataúdes de madera o *cartonnage*, así como un gran lecho mortuario de la época romana.

En las restantes vitrinas se exhiben momias de diversos animales sagrados (reptiles, una gacela, un ibis, un gato, un halcón), así como algunos de los ataúdes destinados a contenerlos; "ushabtis" (figurillas que debían realizar en el más allá las tareas asignadas al difunto) de piedra o loza; mascarillas funerarias de la época Ptolemaica, similar alguna de ellas por su decoración a la que se conserva en nuestro Museo Nacional de Historia Natural, pero de confección menos esmerada; vasos canópicos de piedra y cerámica; y finalmente una colección de estatuillas de bronce representando a los dioses más conocidos del numeroso panteón egipcio. En todas estas salas abundante material cartográfico, unido a gran cantidad de dibujos y diagramas ilustrativos, hacen de cada uno de los objetos en exhibición una entidad fácilmente ubicable en el tiempo y en el espacio.

Un detalle que no podemos pasar por alto es la asiduidad con que los maestros y profesores de la provincia hacen uso del Museo para ilustrar sus clases. Se puede ver a diario a cualquier hora de la mañana o de la tarde uno o varios autobuses escolares estacionados frente al edificio. En el interior del mismo clases enteras recorren ordenadamente las salas interrumpiendo con su bullicio y exclamaciones el silencio austero que de ordinario reina en el mismo. Así nacen inquietudes, se desarrollan facultades y se logra que niños y adolescentes tomen un contacto más estrecho con un pasado que a todos nos concierne y a todos nos es común.

A la gentileza del Prof. A. Mills del Departamento Egipcio de la Universidad de Toronto, nuestro paciente guía y cordial amigo, le debemos el acceso a la sala ubicada en el edificio del Department of Near Eastern Studies donde se guardan miles de objetos hallados en excavaciones auspiciadas por el Museo, o en las que el mismo tomó parte, y que no se exhiben al público, cuidadosamente dispuestos en gavetas especiales, sobre algodón, con su correspondiente número de orden. Decenas de escarabajos, amuletos, piezas de cerámica, fragmentos de bajorrelieves de todas las épocas, papiros, estatuillas funerarias, alhajas, un parafso para el estudioso ya que anticipándose a nuestra previsible interrogante, nos aseguró el Prof. Mills que gran parte de dicho material no ha sido publicado todavía y su análisis podría quizá deparar algún hallazgo de cierta importancia.



Trataremos de estudiar pues en la medida de lo posible dichas piezas y si encontramos algo que pueda ser de interés para los lectores de este Suplemento, haremos uso de la hospitalidad que siempre se nos ha brindado para comunicar tal novedad. Quede sin embargo como anticipo esta breve y parcial reseña que no puede reflejar más que medianamente todo lo positivo de la labor de quienes trabajan en esta ejemplar institución.

Toronto, diciembre de 1974.

Juan José CASTILLOS

(Especial para EL DIA)

Mascarilla funeraria egipcia, pintada y dorada, de unos 46 cms. de altura. Perteneció a la época ptolemaica (332-30 a. n. e.)

Tacconi presencia la firma del Presidente de la República, don Andrés Martínez Trueba, en el Libro de Oro de la UTE (1951).

En plena creación, que preside el retrato de la es-
(1948).



ADMIRAMOS en Emilio Carlos Tacconi, al par que la nobleza de su inspiración y el ingenio de sus medios expresivos, la modestia de su talento y el talento de su modestia. Este querido compatriota goza de un prestigio que le han deparado la jerarquía de su labor y el señorío de su sencillez personal. Coexisten en él, de manera armoniosa, el poeta, el ciudadano y el periodista.

Cuando leemos sus poemas nos sentimos inmersos en una emoción nueva, distinta, original. Se diría que el lector experimenta la sedancia provocada por el amanecer, esa hora inocente del día en que todos los seres y las cosas parecen recién salidos de las manos de Dios.

La poesía de Tacconi posee la virtud de depurarlos, de mejorarnos, de reconciliarnos con los adustos e inevitables rostros de la vida. Pero no es la suya una poesía diluida en la ternura. A veces, sin apelar a engolamientos ni recurrir a impostaciones, su verso nos acerca a las verdades eternas. El apacentador de luceros da paso entonces al poeta con sensata preocupación social.

A través de sus cuatro libros, los poemarios "Rocio" (1927), "Pan y Estrellas" (1930) y "Bordón" (1950) —los dos últimos premiados por el Ministerio de Educación y Cultura— y la evocación en prosa de su infancia escolar, "La Señorita María" (1947), cabe advertir un estilo ceñido y airoso. Su bibliografía se completa con la pieza teatral "El Pecado Ajeno", estrenada en 1920, y con una profusa sucesión de ensayos y artículos periodísticos.

Afirma Juana de Ibarbouro que Emilio Carlos Tacconi es "directo, humanísimo" y que su libro "Bordón" "tiene el significado y el valor de un lienzo de Verónica". Y agrega: "Lo pomposo y lo retorcido, como lo escolástico, tan lejos están de él como de la médula viva de un árbol o del canto de un pájaro montañés".

Con una donosa sabiduría, Tacconi acierta a enjorar así sus sueños:

"Digo: "te quiero"
y la voz me sale como de la boca de una [guitarra]."

"La ausencia te hace crecer y crecer en mí hasta llenar el mundo con tu presencia pero mi voz para decir: "te-que-ro" hace una estrella de cada sílaba y pone las Tres Marías en tu oído."

La evocación del huerto familiar condensa su melancolía de este modo:

"Hoy veo todo ese cuadro
en el bisel de una lágrima..."

Para su sensibilidad, cuando los soles mueren "la-grimean los luceros", en el seno de la noche "duerme el sabiá entre los talas / con una aurora en el pico" y mientras "se aproxima la noche con pie de terciopelo / el grillo le da cuerda al juguete del cielo..."

Hay en nuestro poeta dos sentimientos dominantes, dos grandes destinatarios de su inquietud lírica: una profunda querencia panteísta hacia la Naturaleza y una acendrada preocupación por el destino del hombre.

El par de sonetos unidos bajo el título de "Re-

greso" constituye testimonio elocuente de un talento poético que discurre por sus cabales en un tema tan abordable como la tierra y sus criaturas:

"Vengo del campo abierto; de acunar recentales y hundir los pies en aguas de arroyo montaraz. Traigo en los ojos, verdes cascadas de sauzales y en el oído un grillo y un palomo torcaz.

Vengo de una cabaña; de allende los trigales, donde los soles nacen de un canto batarás. Vengo de uncir los bueyes y de embridar baguales. Traigo limpias las sienes y el corazón en paz.

Vengo del manso rumbo del vellón y el balido; de andar tras lagartijas y un nidal escondido; de regustar hinojo, menta y mburucuyá.

Traigo la piel curtida; con chúcará fragancia. Vengo desde una alegre resurrección de infancia a la rutina triste de la adulta ciudad."

"Vengo de una cabaña... De apacentar [corderos] y alternar los rebaños con el buey de labranza, y ordeñar una ubre y andar por gallineros repartiendo a puñados el maíz y la granza.

Comí en rústica mesa la rústica pitanza y en agua de cachimba me embriagué de luceros... Y para mis cansancios, en las horas de holganza, el heno fue una almohada de sueños pajareros.

Vengo de aquella vida libérrima y baguala con el pie tan liviano que más que pie es un ala; galopes en la sangre y un río en el pulmón.

¡Otra vez la corbata y el zapato con lustre! Vengo del campo rústico a la ciudad ilustre a enfermarme de nuevo de civilización."

Emilio Carlos Tacconi contempla con interés solidario los afanes y el drama de los que sueñan y esperan. Pero la reacción que el espectáculo del mundo sufriente le provoca no lo hace estallar en anatemas. Sin perder reciedumbre ni acento comunicativo, su vehemencia se resuelve en una serena y contagiosa energía. "Lima su filo", soneto arengador, importa como su proclama moral:

"Lima su filo cada día, hermano, y no hieras ni al aire con tus uñas. Agradécele a Dios que te dio mano pudiendo darte garras o perúñas.

Hasta el cordero morderá tu mano si, en vez de acariciarlo, lo rasguñas. Lima su filo cada día, hermano, y no hieras ni al aire con tus uñas.

No le dejes al odio ni un resquicio. Quede al gato montés el triste oficio de usar la uña cual si fuera garra...

Y si algún día la pasión te encona hiere sí, pero hiere una bordona hasta hacer sollozar a la guitarra."

"La canción del surco" ofrece, en ingeniosa dualidad, la figura exultante de un hijo de la gleba capaz de los supremos sacrificios:

"De la boca le sale un cardenal silbando pero lleva, dormido, un puma, en las entrañas... Míralo tras la yunta; arando, siempre arando, para que el pan no falte en las mesas extrañas.

Soles, vientos y escarchas le ven siempre [alegrando] el surco y sus harapos, con sonrisas hurafías... De la boca le sale un cardenal silbando pero lleva, dormido, un puma en las entrañas.

Ara para los otros, contento, sin descanso. Y es feliz de tan pobre. Y es como un buey [de manso].

Hoy está en la edad moza de las grandes hazañas, de los sueños preclaros y el viril regocijo... Pero ¡guay! que mañana puede el hambre de [un hijo]

despertar a ese puma que duerme en sus entrañas."

Por su parte, la composición "Gánate el pan cantando" (soneto como la anterior), musicalizada por el Maestro Domingo Dente, significa uno de los mojones de su itinerario lírico porque brinda, en el asunto y en la estructura, un exponente renovado de su quehacer poético:

"Gánate el pan cantando. Pon cantando [el ladrillo]. Que tu canción lo suba desde el cimientito al techo. Canta cuando manejes la pinza o el martillo. En cuesta abajo canta. Y canta en el repecho.

Bajo el sol de los campos tu pala o tu rastrillo han de avanzar al ritmo de un canto, trecho [a trecho].

Gánate el pan cantando. Verás cómo es sencillo dar salida en un canto a la angustia del pecho.

En surco o en andamio, junto al yunque [o al horno], o viendo cómo giran las poleas del torno, en taller o en usina, sobre hormigón o riel,

de pie, valientemente, trabaja ¡pero canta! Resbalará más suave el pan por tu garganta si el canto le ha dejado un camino de miel."

Otro soneto, que data de 1928, define, en cifra cumplidísima, la personalidad lírica de Tacconi. Parece obvio decir que se trata de "Manos ásperas", pieza antológica de la Poesía nacional.

"Tengo las manos ásperas, pero hay pan [en la mesa].

Tengo las manos ásperas, pero hay luz en la casa. Tengo las manos ásperas; me honra su aspereza porque así fueron todas las gentes de mi raza.

No me avergonzó nunca mi heredada pobreza ni me achicó tampoco la humildad de mi traza. Tengo las manos ásperas, pero hay vino [en la mesa].

Tengo las manos ásperas, pero hay paz en la casa.

Mientras en ricos guantes tú las tuyas enfundas, yo, por llenarme todo de asperezas fecundas, quisiera veinte manos en lugar de estas dos...

Pues si pulir un rumbo me dejó tales huellas, después de haber pulido la luz de las estrellas ¡qué ásperas las manos le habrán quedado a Dios!"

En sus años de Secretario General de la UTE, retratado junto a la cabeza en bronce de Batlle (Marzo 1955).



El poeta de "Manos ásperas"



Tacconi, en 1930, año de la aparición de su poemario "Pan y Estrellas".

Emilio Carlos Tacconi sonríe a la vida al cumplir el medio siglo.

Trasciende de esta página un hondo sentimiento de humildad y de orgullo, valga la paradoja. De humildad consciente de la limpia y "heredada pobreza". De orgullo, por haber logrado, con la epopeya de sus manos ásperas, la gracia de la luz, del pan y del vino. Al reiterar el aserto con que inicia el poema, el autor blasona de su dignidad como integrante de la compleja "colmena social":

"Tengo las manos ásperas, pero hay pan

[en la mesa.

Tengo las manos ásperas, pero hay luz en la casa. Tengo las manos ásperas; me honra su aspereza porque así fueron todas las gentes de mi raza."

Por ello, seguro de su capacidad para las justas del trabajo y de la paz, anhela colmarse de "aspe-rezas fecundas". ¿Por qué? Lo declara con unción:

"quisiera veinte manos en lugar de estas dos...

Pues si pulir un rumbo me dejó tales huellas, después de haber pulido la luz de las estrellas, ¡qué ásperas las manos le habrán quedado a Dios!"

"Manos ásperas" ofrece las sugerencias de una divisa, de una consigna y de un blason, y proporciona el retrato de un hombre esencial. Divulgada en varios idiomas, esta popular composición fue distinguida significativamente. Hace algunos años, se le grabó, con grandes caracteres, en uno de los muros interiores de la Escuela Industrial de la ciudad de Florida, por iniciativa de su Director, el muy estimado profesor don Braulio Alfonso. Allí, en ese instituto formador de los artesanos de la patria oficial de credo del trabajo.

Entre los escritores que se han inspirado en la sugestión de las manos y en las proezas de que ellas son capaces, Emilio Carlos Tacconi alterna con verdadera prestancia.

El fecundo y facundo Lope de Vega cantó entusiásticamente a las manos del bello sexo. Símbolo son de la mujer, decía.

En su novela "Pepita Jiménez", Juan Valera scotó la siguiente disquisición: "La mano es el instrumento de nuestras obras, el signo de nuestra nobleza, el medio por donde la inteligencia reviste de forma sus pensamientos artísticos, y da ser a las creaciones de la voluntad, y ejerce el imperio que Dios concedió al hombre sobre todas las criaturas."

Señaló José Ingenieros con su proverbial expresividad, en uno de los capítulos de su libro "Las fuerzas morales": "Todo lo que es orgullo de la humanidad es fruto del trabajo. Lo que es bienestar y lo que es belleza, lo que intensifica y expande la vida, lo que es dignidad del hombre y decoro de los hogares y gloria de los pueblos, la espiga y el canto y el poema, todo ha surgido de las manos expertas y de la mente creadora."

Y Tacconi, al exaltar la gesta de sus manos, glorifica la proeza sin alardes de la fábrica, del surco y del taller:

"Tengo las manos ásperas, pero hay pan

[en la mesa.

Tengo las manos ásperas, pero hay luz en la casa."

"Tengo las manos ásperas, pero hay vino

[en la mesa.

Tengo las manos ásperas, pero hay paz en la casa."

Sobre la mano reflexionó también, docta y sagazmente, el notable polígrafo Gregorio Marañón. Escuchemos esta brillante apostilla, tomada de uno de sus "Ensayos liberales": "...la mano resume la eficacia dinámica de nuestro ser. Si gesto significa "gestus", hecho, y es palabra tan vecina de "gesta" o hazaña, es a la mano —y no a la cara, como dice nuestro Diccionario— adonde debe aplicarse. La acción hazañosa es obra de la mano. La gran creación primaria, hija de la emoción, se resume en ella; y por ello, en los símbolos antiguos, el Dios creador estaba representado tan sólo por una mano que surge de entre las nubes. La mano no es vehículo habitual de la inteligencia, sino de los impulsos cargados de emoción. Si la lengua representa al cerebro, la mano representa al corazón, que es la viscera noble de la vida vegetativa. No en vano creían los antiguos que venas especiales unían el corazón a la mano, sobre todo al dedo en que ponemos el anillo, símbolo de la entrega de nuestro corazón."

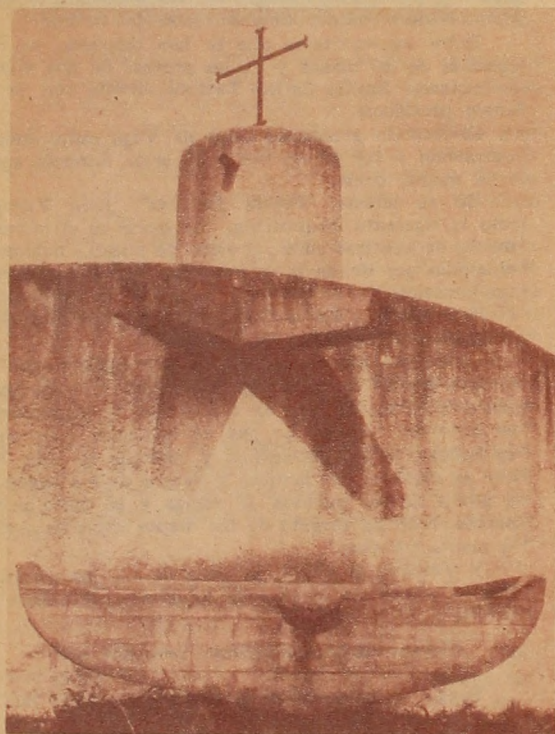
En cuanto al poeta de "Manos ásperas", reiteramos nuestra devoción. Su poema, sugerido y aleccionante, conjuga, sin arretrivales ni hermetismos, la emoción del artista y la filosofía del hombre. Retornaremos siempre a él con renovada complacencia.

Las manos de Emilio Carlos Tacconi, "ásperas" y ennoblecidas por el trabajo, atesora una triple y difícil sabiduría: convertir la escoria en oro, encender la esperanza en un mundo mejor y empuñar, sin desvíos, las banderas auténticas de la libertad.

Adolfo RODRIGUEZ MALLARINI

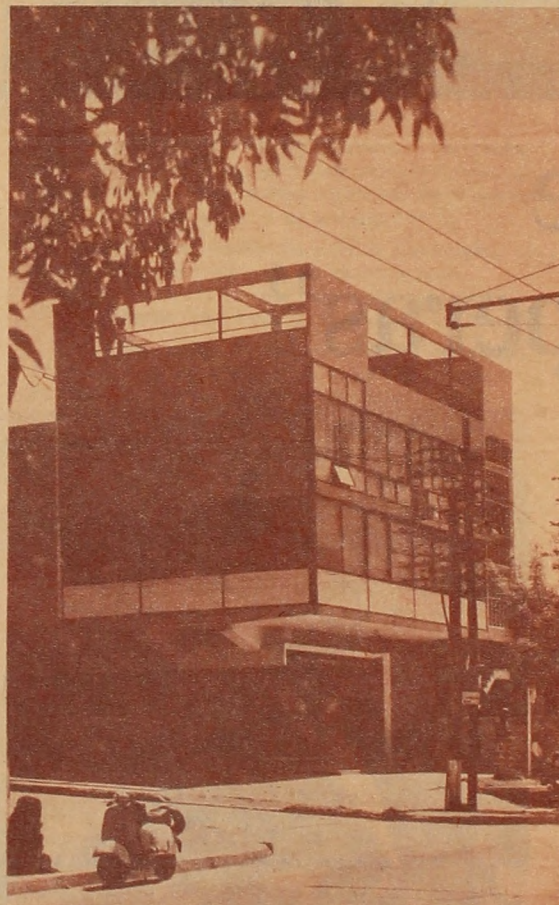
(Especial para EL DÍA)

La influencia de Le Corbusier o el poder de la Literatura



La capilla de las Hermanas Dominicas en Maroñas, obra del arquitecto Joel Petit de la Villéon, tuvo su base de inspiración, sin duda, en el espíritu de esa exquisita obra que es Ronchamp.

Vivienda-estudio con comercio en planta baja, obra del arquitecto Luis Vaia, en el Cerro (esquina de las calles Grecia y Austria). El volumen que se destaca posee una estética muy "corbúsiana" de la época racionalista.



El Urnario del Cementerio del Norte, de Bayardo, es una potente y austera masa de hormigón elevada sobre "pilotis", que permite captar desde lejos, el espacio abierto central.

En anterior artículo comentábamos la repercusión que tuvo en nuestro medio, la labor de Mies van der Rohe, el creador de las "curtain walls", quien intentara dotar a la humanidad de una arquitectura "internacional", para albergue de todos, prescindiendo de su lengua, su raza y su clima.

Su obra se difundió "urbi et orbi", e hizo que todos los hombres procuraran entenderse en un mismo idioma, a pesar de sus diferencias, en una especie de esperantismo arquitectónico.

Wright no tuvo nunca esa aspiración: se limitó simplemente a vomitar como un volcán en erupción —se le llamó con razón, "el Fujiyama de la Arquitectura"—, toda la lava de su inagotable imaginación. Brindó una visión de las innumerables posibilidades que se abrían en su arte, a través, naturalmente, del cristal de color de su potente personalidad.

Ninguno de los dos se preocupó demasiado en teorizar sus hallazgos: no intentaron predicar un nuevo evangelio, sino que se limitaron a realizar su propia arquitectura.

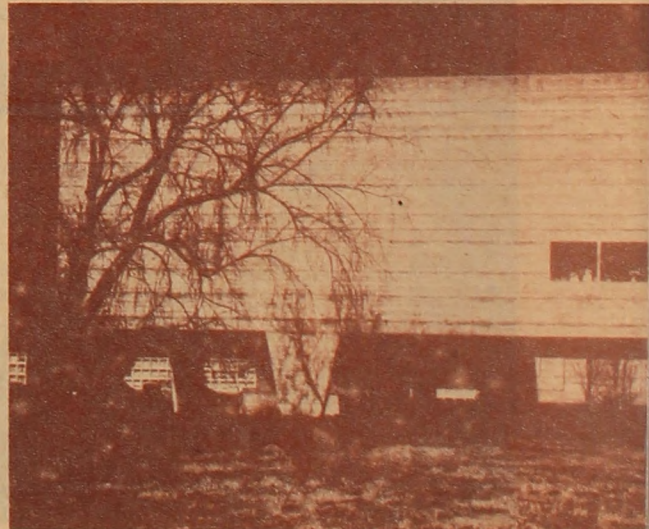
Le Corbusier, el gran Maestro suizo, fue un temperamento completamente diferente. Expuso racional-

mente sus teorías: se sintió profeta y redactó con convicción, eficiencia y claridad, los postulados de la reciente arquitectura que hacía irrupción. Enunció los mismos con la rigurosidad propia del genio francés, pero, a la vez, con un don panfletario que provocó controversias y, por ende, difusión.

Se le consideró por eso, el portavoz de la arquitectura moderna, y sus libros son en la biblioteca de todo profesional, la Biblia infaltable, en la que están expuestos de manera magistral, los fundamentos del nuevo arte.

Sus escritos y sus obras son didácticos: tanto unos como otras están hechos para enseñar, pero no de una manera pacífica, sino golpeando duramente las conciencias adormecidas; sus "slogans" son de una lógica demoledora. No se puede permanecer impávido ante ellos: embreta y obliga a tomar posición. Nadie pudo haber sido tan eficaz al respecto: "promocionó" —como se gusta decir ahora— la arquitectura moderna, de una manera valiente, no temiendo, incluso, el escándalo.

El ruidoso "affaire" del edificio de la Sociedad de las Naciones tomó celebridad, porque él no se quedó



Desde España

Antiguas y nuevas tertulias madrileñas

UNA vez más, al bajar el cronista por Recoletos, desde Colón a Cibeles, se encontró de pronto con ese paseante de bronce, don Ramón del Valle-Inclán, que entre una palmera tropical y un olivo manchego (sus justos símbolos vegetales) hace su eterno paseo, sin pedantes pedestales, a nivel de humano peatón, con su único brazo, el derecho, hacia la espalda, cogida la otra manga colgante e inútil del gabán. Me pareció que don Ramón venía de La Granja del Henar o de Negresco, de cuyas tertulias era asiduo, el autor de "Tirano Banderas", por los años de la República. El encuentro me actualizó los dos populares cafés de la calle de Alcalá, entre Cedaceros y Casa Riera. Como antes Fornos, en La Granja, y Negresco fueron los centros de tertulias intelectuales, políticas y literarias, de los últimos años de la dictadura de Primo Rivera y primeros bienios de la II República. Era corriente que de las tertulias de La Granja, pasaran muchos contertulios a altos puestos ministeriales. Allí tuvieron sus tertulias figuras tan importantes y antagónicas, como Ortega, Azaña y Valle-Inclán. A la de don José acudían los entonces jóvenes filósofos, Morente, Zuviri, Pitaluga, Fernando Vela, Cabrera y algunos otros. También acuerdo haber visto pontificar a Valle-Inclán, que ordeñaba su barba, ante un grupo de jóvenes literatos, pendientes de su ceceante, chispeante y maldiciente, palabra. Después de la contienda todo cambió. Los dos cafés fueron devorados por un Banco. En la

calle de Alcalá la erosión urbana se ha llevado lo vital —teatro, literatura, política— y ha dejado la fría burocracia bancaria, que no trasnocha y está sometida a los estrictos horarios. Es otro Madrid y otro mundo.

Sin embargo, Madrid sustituye sus antiguas tertulias con otras nuevas, como la taurino-intelectual (también eso forma parte de la tradición madrileña) que recientemente se reunió en Lhardy, para celebrar un gran éxito taurino del joven torero jerezano Rafael de Paula. Fue en el barroco salón del histórico y romántico restaurante (algo dice a los madrileños la fecha de su fundación, 1838). La reunión taurino-intelectual tuvo el marco clásico y la juventud taurina actual. En el salón Lhardy, por el que han pasado escritores, actores y toreros de casi siglo y medio madrileño, recibió Rafael de Paula el homenaje de escritores y poetas actuales, que junto con críticos taurinos, dedicaron prosas oratorias y hasta versos muy buenos a su arte. Con vino de Jerez y croquetas de las famosas de Lhardy, transcurrió la velada en honor del torero gitano-jerezano. Además del conde de los Andes, el actor Pepe Nieto, y el veterano escultor amigo de Belmonte don Sebastián Miranda, hablaron escritores como el novelista Manfredi Cano, catedrático de flamenquismo andaluz, y los poetas también andaluces, Ríos Ruiz y Carlos Murciano.

Otra tertulia de reciente formación y ya con cierto

arraigo, es la de periodistas que concede el galardón denominado Garbanzo de Plata, que lleva ya una veintena de ediciones. En la Orden de la argentífera legumbre (tan castellana), han ingresado escritores, poetas, actores, bailarinas, deportistas, toreros famosos, y otras profesiones.

Y en el popular establecimiento de la calle Mesonero Romanos, Torres Bermejas, se reúne otra tertulia muy actual, la Peña Gran Vía, que cada año celebra un homenaje a algo tan importante y universal como el vino de Jerez. En el ritual de este homenaje figura el Concurso de veneniciadores, esa profesión que sólo existe en la villa gaditana, que cultiva y fabrica los famosos caldos jerezanos que los ingleses llaman "sherry". Y es que el vino de Jerez, además de una deliciosa bebida con fama universal, con su color dorado, su aroma peculiar y su "bouquet" característico, es para España una auténtica mina de "jerezdólares", esa moneda nacional que cada país tiene que buscarse para competir con los "petrodólares". La tertulia del Jerez estuvo muy concurrida, sobre todo de artistas andaluces. Los veneniciadores hicieron maravillas de destreza y equilibrio con sus canjiloncitos de plata, llenando cinco copas en la misma mano sin derramar una gota. Son cosas de la vieja Andalucía, que dan sabor al mundo. (ALA).

Juan Antonio CABEZAS

(Exclusivo para EL DIA)



El conocido cuadro de José Gutiérrez Solana inmortaliza una de las más célebres tertulias madrileñas: la que se reunía en el café de Pombo —donde estuvo colgado hasta que Ramón Gómez de la Serna (que figura de pie, hablando)— lo donó al Estado español.



Un sueño

BA cayendo lentamente la tardecita. Con pereza de carreta. Desde el rastrojo las torcazas levantaron el vuelo y ese aplauso gris de las palomas, despedía la tarde. Contra la nuca del cerro áspero, se posó la sombra de una nube. El cerro se movió en colores y un resplandor se paseó por la llanura. Ya el tul opaco del anochecer se estaba mezclando con los últimos aleteos rosados del poniente. La combinación de matices apuró la caída del día en el pozo de rescoldo tibio.

Después de cenar, —recién entre dos luces—, un ensopado de oveja con fideos de cinta ancha, Anunciación Rivera se dejó estar detrás del rancho, encendiéndole puchos a la noche, de piernas cruzadas, en un banquito rechoncho, escaso, casi contra el suelo. Allí estaba. Tranquilo, dueño de un espacio que cada vez era más oscuro. Compacto. Sereno. Con ansias de ensombrecer los ranchos y los árboles para hacerlos más sombras. Estuvo así por largo rato, mientras el pucho era cocuyo entre sus labios. Anunciación Rivera oía el silencio, que momento a momento era más profundo. Un grillo entonaba su canción cortada de todas las noches. Morocorde. De golpecitos. Triste. La Cruz del Sur se clavaba de punta en la inmensidad y las Tres Marías, formaban fila en el silencio de alturas. Un sapo de tanto en tanto, abría y cerraba su pedido de agua y allá, entreverado con el silencio y la oscuridad, una coruja iniciaba un camino de grito quejoso...

El pucho de Anunciación Rivera "tinguñaba" con la respiración. El hombre cambiaba de postura, cruzando la derecha a la izquierda y la izquierda a la derecha. El terrón le servía de respaldo. De pronto el sueño se le aparecía; entornaba los ojos y se abría la válvula de un bostezo. Pero allí quedaba. Sin apuro. Como un terrón más. Resignado. Apretado entre el silencio y la oscuridad de una noche de abril. "Que se aguante el sueño... el ensopado estaba buenazo y le tengo miedo a la oveja, de noche; y comí como que fuera de día, de angurriente, nomás... pero él va a bajar..."

Y seguía allí, pensando en nada, pero pensando. Armó otro cigarro. A tanteo. Le pasó despaciosamente la lengua, abrió el relámpago del yesquero y siguió pitando... "Y... esto ni miras tiene de llover; se va en amagues; nubes en pencas, rosillas, negras, moras, pero ellas nada de sacar agua. El tiempo va como uno, como los hombres; parece que todo tiene acomodo y es al fudo; uno espera una cosa, la otra y vuelve a esperar; trabajo de sol a sol; mira p'abajo, mira p'arriba y siempre lo mismo. Menos mal que en estos ratos que uno tiene pa descansar de la tarea, no los desperdicia: este silencio lo hace más grande al hombre, más poderoso; yo, al menos, pienso así; por lo menos soy dueño de todito esto; si me da por gritar, grito; si me da por quedarme aquí como estoy, me quedo. Es un respiro en la fagina. Es un algo que no tienen todos y si lo tienen no lo aprovechan o no lo aprecean..."

Mientras los pensamientos de Anunciación se le amontonaban en tropel cortito, hasta allí nomás, hasta el arroyo, el pucho recorría apagado y mojado, de punta a punta los labios del paisano.

Después, ya algo rendido, sin apuro, se levantó; puso el banquito debajo del brazo y lentamente fue hacia la cama. Con algo de la luz de una velita enana y con mucho de tanteo llegó. Sonó el elástico, se hirió pozo el colchón y con un soprido, también con sueño, quedó de nuevo en oscuridad. El sueño apretó los párpados y una respiración enronquecida lo llevó lejos de las realidades del día. Afuera, el grillo seguía con su monotonía picando la noche. Y Anunciación Rivera entró en la profundidad. Y allí estaba él, el hombre, el muchacho, taciturno, con caminos traviesos, hacia distintos rumbos. El día le cortaba los pasos. Le ponía alambrado de púas. Filosos. Duros. Acobardadores. De obligación. Tensos. La noche, en cambio, en el sueño le abría los campos, las ansias, le colgaba frutas a medio madurar sobre sus ojos, al alcance; le ofertaba pingos ligeros, ágiles; no temía a las tempestades; no tenía atajadores. Allí era él; lo que deseaba ser él; el otro él. Allí, así, en ese estado se le regalaban dones a los que siempre ambicionó...

Y roncaba frente al silencio de la noche de abril. Y soñaba: Iba en caballo alazán, hacia un camino desconocido. Dueño del espacio y del tiempo y de la vida. En galope balanceador marchaba, en actitud de conquistador. Endurecido en su andar y hasta en su apellido. Era Rivera. El triunfo se le ofrecía. No había distancias para él; lo seguían no como a un aventurero, sino como a un conquistador. Era manso, dulce, en el mando; su palabra, convencida, de vida y de lucha, adelante. Poderosa. Enérgica. Las mozas se le ofertaban enternecidas. Con admiración. Como racimos maduros. Era el hombre de los caminos recién nacidos para el trabajo. Y allí trabajaba, luchaba, conquistaba, triunfaba y amaba. Era él, por fin, en el cerro de las conquistas, de las libertades, de todas sus aspiraciones. Iba de poncho nuevo, de botas relucientes, de espuelas brillantes de estrellas, sobre el oro del alazán. Así marchaba en el afán de horizontes.

Y Anunciación Rivera seguía roncando el cansancio, hundido en el colchón... Allí, en el fondo del sueño, avanzaba en la profundidad de lo que alguna vez soñó despierto, detrás del rancho, en alguna noche de silencios oscuros y largos...

Se despertó... Abrió los brazos... Bostezó con lástima, se sonrió satisfecho y le conversó a la soledad del rancho:

"Iba lindaza la cosa... pero se me hizo tarde pa ordeñar..."

Angel María LUNA

(Especial para EL DIA)





En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529 — CENTRO: 18 de Julio y Yaguarón EL DIA; Río Branco 1212; Paysandú 1099 esq. Paraguay (Ag. Riso) — CORDÓN: 18 de Julio 2022 (Ag. Petraglia); Dante 2132 casi Joaquín Requena (Salón Stop) — PUNTA CARRETAS: Luis Franzini 810 esquina 21 de Setiembre — PARQUE RODO: Constituyente 2007 — POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi Pereira; Juan Benito Blanco 827 bis; Francisco Muñoz 3081 entre Pagola y L. Pérez — RIVERA: Avda. Rivera 2621 — VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — TRES ESQUINAS: Comercio 1867 c. Avda. Italia (Salón Santa María) — BUCEO: Comercio 1443 (Libr. "San Dimas"; entre Rivera y Verdi) — NUEVO MALVIN: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigán; Almería 4602 y Yacó; Rivera 4501 esq. Corbomies (Salón Los Olímpicos) — UNION: Avda. 8 de Octubre 3565 (Librería Sur); Avda. 8 de Octubre 4022; Jelsa Cihila 2387 — VILLA ESPAÑOLA: José

Serrato 3296 casi Centenario — CURVA DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 4683 esq. Piccoli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2559 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 casi José Serrato — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 — AGUADA: Avda. D. Fernández Crespo 1906 (Salón Progreso); Avda. Agraciada 2014; Gral. Luna 1350 esq. Melo (Salón San Pancracio) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburú 1751 (Salón Carlotto) — REDUCTO: Guadalupe 1490 — CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia — CAPURRO: Uruguayana 3150 — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 836 casi Millán — ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — BURGUES: Burgues 3325 casi L. A. de Herrera (Salón Guido) — SAYAGO: 28 de Febrero 1044 — COLÓN: Avda. Garzón 1934 — PARQUE BATLE Y ORDOÑEZ: Avda. Italia 2791; Avda. Italia 3245 (Farmacia "San Marco") Canelones

2312 bis (Salón Artigas) — OBELISCO: Duv. Terra 1539 — CARRASCO: Cno. Carrasco Km. 15; Arocena 1571 casi Rambla — PUNTA RIELES: Cno. Maldonado 6274 Km. 12 — PIEDRAS BLANCAS: J. Belloni 4316 (Salón Bonanza) — MILLÁN: Avda. Millán 3141 bis esq. Huidobro — EN EL INTERIOR: CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó. Pza. 18 de Julio (Kiosco Ianardi) — LOS CERRILLOS: Máximo Tejes s/n. — SANTA LUCÍA: Rivera 488 bis (Bazar "El Trébol") — LAS PIEDRAS: Avda. Artigas y Lavallo (Kiosco Lualaba); Plaza Avda. Batlle y Ordóñez 21 (Bazar Jorgito) — MALDONADO: Florida 878 — PARQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H — SAN JOSE: Carretera Colonia. Kilóm. 52; Ruta 1 Kilóm. 31.600. Playa Pascual — LIBERTAD: Ed. Macchi, 18 de Julio y 25 de Mayo — SALTO: Agencia Noticias EL DIA — RIVERA: Agencia Noticias EL DIA — PAYSANDÚ: Agencia Noticias EL DIA.

Hombres

Remeras de hilo, en tonos lisos de gran moda \$11.500.

Pantalones Cavanah's en gabardina Acrocel, corte clásico, \$15.000.

Pantalón Cavanah's en hilo rústico, corte Oxford, \$19.500.

Camperas Cavanah's en Acrocel impecable terminación \$29.500.

Sacos Sport Cavanah's en hilo Acrocel, corte moderno, \$59.900.

Trajes Cavanah's en Acrocel, corte actual, pantalón semi-Oxford \$79.500.

Blanco y tapicería

Lonetas Playasol estampadas, para playa, \$3.900.

Respallos de hierro para playa con lona Playasol, \$15.950.

Mesas de madera plegables con tapa de fibra 50 x 70 cms., \$19.500.

Sombrillas para playa con armazón de hierro y lona Playasol, desde \$27.500.

Reposeros de hierro, con almohadones en pantosete, \$42.500.

Niños

Trajecito baby pantalón corto y camisa varios modelos, en Acrocel, tallas 2, 3, y 4, \$10.900.

Jardinero largo en Acrocel estampado, tallas 2 y 3 años, \$7.500.

Calzado Pampero, modelo acordeonado, muy fuerte, tallas 29 al 35, \$4.900.

Niños

Vestido para niña, fantasía lunares con detalle de picot, tallas 4, 6 y 8, \$5.900.

Pantalones todos los talles, en polyester fantasía y lisos, desde \$7.500.

Conjunto para niña de pantalón y casaca en Acrocel liso y estampado \$24.500.

Bucita Sibonetín, en Polyester varios colores y diseños de aplicación, desde \$4.000.

Vaquero en polyester para niña o varón todos los talles, \$9.500.

Damas

Vestido Fabiola liso, con vivo en la cartera y las mangas, todos los talles, \$29.500.

Pantalones en hilo Acrocel, varios colores y en Acrocel fantasía, \$18.000.

Vestido en Acrocel a lunares, manga larga, escote a la base, todos los talles y talles especiales, \$29.500.

Pantalón en hilo rústico, todos los talles y colores, \$15.000.

Vestido clásico en Acrocel estampado, diseños de moda, sin mangas, todos los talles y talles especiales, \$27.500.

Camisa Lisotel motivo de rayas verticales, varios tonos de moda, manga larga, \$6.500.

Tejidos

Shantung estampado inarrugable, diversas y actuales combinaciones, ancho 0,90 \$1.850.

Hermoso surtido de Voile, Popelina, Sourach, y Piqué en colores lisos y estampados de gran moda, ancho 0,90 \$1.950.

Popelinas y Jacquard Acrocel Estampadas en novedosos diseños, exclusivos, de variado colorido, ancho 0,90 \$2.500.

Acrocel estampado gran variedad de diseños, ancho 0,90 \$2.950.

Gran surtido Hilos Rústicos en Jersey Juilliard, Jersey Niacet y Popelinas estampadas, diseños exclusivos, ancho 0,90 \$3.500.

Crep y Popelina satinada Acrocel estampada en colores de moda ancho 0,90 \$3.950.

REBAJAS VERANO SOLER

Soler

CREDITOS

